

La Gota de Agua

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1920

Director: R. TABOADA STEGER

Gente joven: JAVIER LUCEÑO



Le ofrece el arte porvenir risueño,
que hay en su pluma galanura y brío,
y está probado que Javier Luceño
es un *sobrino* digno de su tío.

ROLDAN

85, FUENCARRAL, 85

Antes de comprar *ropa blanca* las señoras que no conozcan esta acreditada casa deben visitarla, por el extenso y variado surtido que presenta y porque la *ropa blanca* de esta casa se distingue por su confección esmerada y sus precios económicos, á la vez de estar las prendas confeccionadas con riquísimas telas.

Canastillas para recién nacidos á mitad de su precio.

Hay juegos de capa y faldón de piqué con bordados de 10, 12, 15, 20, 30 y 40 pesetas. De cachemir bordado en seda, de 25, 30, 35, 40, 45, 50, 60, 75, 90, 100 y 125 pesetas, y de otomán de seda bordado, 125 pesetas. *Ocasión*, por 15 pesetas preciosas capas de cachemir bordado en seda.

PRECIOS FIJOS, MARCADOS EN TODOS LOS ARTÍCULOS

Almagro y Compañía

(ANTES CASA ROMERO)

CALLE DE PRECIADOS, 5, MADRID

Música, Pianos, Harmoniums, Instrumentos para banda y orquesta, no comprar sin ver precios de Almagro y Compañía (antes Casa Romero), Preciados, 5, Madrid.

La más barata en España.

Catálogo gratis á quien lo solicite.

Madrid 4 de Noviembre de 1900.

¡AGUA YA!

La generalidad de las gentes es, por desgracia, rutinaria hasta dejárselo de sobra, y ajusta su vida y acciones á lo que le marca autoridad tan respetable como el almanaque. Así, hay sujeto que es, si á mano viene, senador por derecho propio ó presidente de Audiencia y amigo del marqués de Comillas, el más tipográfico de todos los títulos pontificios, y, sin embargo, porque antes de salir de casa arrancó la hoja del calendario correspondiente al 15 de Agosto, se echa á la calle muy campante vestido de dril y con sombrero de paja, aunque el termómetro no pase aquel día de los 6 grados; el pobre señor se hiela de frío, pero no se abriga, porque ¿quién se pone un sobretodo en *pleno* verano? Viceversa: por el mero hecho de estar á 15 de Diciembre hay ciudadano que se va de paseo con gabán de pieles y guantes de lana, á pesar de que la tarde esté espléndida y haga un sol abrasador, con lo que mi hombre suda el quilo por todos sus poros; pero no se desabrocha por no llevarle la contraria al *Zaragozano*.

Mas... ¿qué le vamos á hacer? La humanidad es así de necia, y desde Pero Grullo hasta Silvela, que son dos personajes igualmente célebres en la Historia, en todos los tiempos y en todos los lugares, nadie quiere tomarse el impropio trabajo de discurrir por cuenta propia, y enamorados de la tradición, como Allendesalazar de los presupuestos de Villaverde, ó como Weyler de cierto pantalón que tiene de fondo marrón y cuadros amarillos, aplicamos á todas las cosas de este miserable valle de lágrimas el rancio, aunque estimable criterio de nuestros respetables, pero candorosos antepasados.

Por consecuencia de lo expuesto, existe una infinidad de personas á quien en todo el año se le ocurre ni por asomo ir al cementerio donde reposan las cenizas de sus parientes: padres, hijos, esposas, etc., que en vida fueron muy apreciables y queridos; pero que muertos unos cuantos años ha, no merecen, sin duda, que sus deudos se tomen la molestia de gastarse cuatro pesetas de coche en ir á hacerles una visitita, aunque entre las losas de sus tumbas crezcan retamas y jaramagos ó aniden avispas ó gorriones. Pero llega el día de *Todos los Santos*, y entonces, ¡válgame San Marcelo! (que es el Santo patrón de Azcárraga y que de seguro no tenía la mitad de celo místico ni de barriga que su eminente y devoto homónimo), con la rapidez del rayo, con la efusión de una madre superiora de Esclavas ó Reparadoras por cualquier rica heredera con monjil vocación, le pese ó no la familia, sienten reverdecen en su pecho el entrañable cariño que profesaban al difunto y acuden presurosos al Camposanto para depositar suntuosas coronas y encender amarillos blandones ante el sepulcro correspondiente, con lo que realizan aquello que parece tan difícil, de *matar dos pájaros de un solo tiro*, pues cumplen con el pariente fallecido, que desde la otra vida se reirá de esas minucias, y se dan la satisfacción de lucir públicamente unas cuantas flores de trapo y unas vistosas cintas de *muaré* con inscripciones más ó menos lacrimosas.

En eso de las inscripciones las más de las veces ocurre que se graban en mármoles y se doran en cintas frases que se están dando de pescozones con la realidad de los hechos, y claro, resultan de una ironía aterradora.

«Tu esposa no te olvidará jamás», reza al pie de un epitafio, con letras de á cuarta. Y con efecto, aquella leal y desconsolada esposa hace media docena de años que contrajo segundas nupcias nada menos que con el propio hermano de su primer marido.

«Al probo y consecuente...» comienza la inscripción dedicada á un rico concejal que se comía los adoquines por docenas de carros, y que cambiaba de opinión política con igual facilidad que de calcetines.

«Fué modelo de esposos y de padres» grabaron en una losa, y resulta que el difunto se jugaba la paga el día de nómina y le daba unas tundas á su pobre mujer que le encendía el pelo.

«Aquí duerme un ángel», y allí está enterrada una señora que se peleaba hasta con su sombra, y se murió de una rabieta porque á la portera de su casa le cayeron dos duros á la lotería.

«Al eminente poeta...» le dicen á un pobre señor que escribía versos á ratos perdidos y creía de buena fe que picaporte y cerradura son consonantes.

Y así como esos los hay á millares en todos los cementerios, con lo cual queda perfectamente demostrado que la estultez y la vanidad humanas no se detienen ni ante los umbrales de la muerte.

Dice el refrán:

Genio y figura hasta la sepultura.

Y el refrán se cumple: necios somos y vanos mientras vivimos, y después de muertos lo aparecemos también, pues nuestros supervivientes, con la mejor intención del mundo, se encargan de que no perdamos el distintivo.

¡Que Dios nos lo perdone!

*
* *

La agitación carlista de Cataluña y la aparición en Badalona, Berga, etc., de las primeras partidas de facciosos, han puesto en conmoción y han alarmado el espíritu liberal de todos los que son enemigos del R., así, con mayúscula, como lo escribe *El Correo Español*, sin que sepamos á ciencia cierta qué diablos quiere decir esa pícaro letra. Nos lo suponemos, sí, señores; pero lo mismo puede querer decir el Rey, que el Rucho, que el Retrete; ¡hay tantísimos substantivos que empiezan con R!

Afortunadamente el Gobierno está tranquilo, continúa con sus conventuales distracciones y asegura que el movimiento no tiene más importancia que un plato de sopas de ajo ó que un discurso del marqués del Vadillo al abrir los Tribunales y que, en último extremo, no hay que apurarse, pues el Consejo de Ministros, después de *celebrar* una sesión, de rezar el trisagio y de tomar el clásico chocolate de los RR. PP. Benedictininos, ha acordado que en caso de apuro salgan inmediatamente para Barcelona cuatro batallones de cazadores, con sus jefes y oficiales, su charanga y sus cincuenta y seis ó cincuenta y siete hombres cada batallón, que irán dispuestos á todo, incluso á aumentar su fuerza, que á mi modo de ver, es lo que más les conviene.

El Sr. Ugarte, jurista sapientísimo, católico fervientísimo y ministro recién acuñadísimo, jura á los periodistas que todo eso se convertirá en pavesas, y, acaso por la primera y última vez en la vida, yo estoy conforme con él: opino que esas *partidas*, que son *serranas*, aún se *partirán* más; que se fastidiará el *partido* á que pertenecen, *partiendo* del principio de que el país es refractario al credo carcunda y que los *partidarios* del rollizo, fecundo y eterno pretendiente verán *partido* por el eje el edificio de sus ilusiones...

¡Carambal esto se va haciendo largo y hora es ya de *partir* esta Crónica, pues si ustedes se aburren sí que me *parten*.

Y no quiero que digan luego que perdí la *partida* y no supe sacar *partido* de la palabreja.

JAVIER LUCEÑO.

BUÑUELOS Y CASTAÑAS

—Vamos á este velaor,
que el cuerpo me pide plática
y está la noche algo fría,
y como estás costipada,
no te vaya á dar el dengue,
ú el trancazo... porque es lástima
que te malogres... y enfermes
y que te dé en la garganta
enritación... ú el moquillo
y te manden hacer gárgaras.

—Me paece que estás de queda,
y mia tú... lo que es pa guasa,
me la traigo yo muy fina.

Es decirte que ó te achantas
el mirlo, y hablas con formas
destinguías, como cuadra
á personas que son dinas,
como yo y tú, verbo y gracia,
ó ya pués tomar billete
pa dirte donde te plazca...
¿sabes tú?... y á correr tierras
pa que te vean la cara,
que pa modelo de pipas
ó pa puños de paraguas
está de non, y con ella
pués tener muchas ganancias
y bien te pués esibir;
pones á perra la entrada
y habrá ccla pa mirarte.

—No te subas á la parra,
que lo hice por interés;
porque como esta semana
has tomao leche de burras...
pus por eso... pero calla,
que ya nos traen los muñuelos
y el tiple.

—No tengo ganas.

—¿Que no ties ganas?... te digo
que tú á mí no me desairas,
y los comes... y te bebes
endispués un par de cañas
del tiple.

—Y luego riviento
de picor.

—Pus bebes agua
y te templas... Es decirte,
que ó lo tomas y te aguantas
la picazón en el golis
y alternas, como Dios manda,
ó te largo tres morrás
que te enciendo.

—Muchas brasas
necesitas tú tener
pa que yo me encienda y arda.

—Más valía que tuvieras

pundonor y algo de lacha
y no te fueras con golfas
á dar vueltas por la plaza
como antier, cuando te fuiste
de pira con la Pascuala;
y como luego hay envidias,
sus ve la gente de charla.
y á mí me vienen con murgas.

—Pero, oye tú; no te traigas
esos achares; fué el lunes
cuando la vi... pero nada...
que me preguntó por Pepe,
que sabes que se timala
con ella... y ahora le han hecho
de la ronda... y ahora pasa
por su lao y ni la mira;
y ¡qué leñel... á la muchacha,
que le estima, se le pudre
la sangre... porque eso carga.
Es decir, que porque yo,
pongo por caso, me vaya
por esos mundos y luego
me llame un día Sagasta
y porque soy del partido,
me haga vigilante ó guardia
del Munecipio ú me den
otro cargo de importancia,
¿voy á dirme con orgullos
contigo, aunque tú no valgas
lo que valgo yo? ya ves
lo mal hecho que eso estaba.
Pus eso es lo que pasó.
Más me guardo yo en el alma
y no te he dicho entavía
denguna mala palabra.

—Pus desembucha... no sea
que la bilis te se salga
por mala parte y enfermes,
que sería una desgracia.

—Pus mia tú lo que me ocurre;
que ese pelma de Manazas
se me trae coba y se ríe,
y tanta queda me achara;
y un día me voy á él
y ¡nál... que meto la pata
y le atizo dos trompás
y lo mesmo que á una estampa
le pego yo en la pared.
¡Te falta engrudo!

—Me basta.

Pa una lámina tan chica
poco engrúo me hace falta.
¿A qué me recuerda siempre
cuando tú estuviste mala
de aquellos gases, ¿te acuerdas?

que todo el mundo esperaba
no sé qué cosas... y aluego
con un mes que fuiste á casa
de tu tía, en Alcobendas,
volviste á Madrid tan sana?

--Pus ya sabes que es verdad,
y tú que también hablabas
mucho de más, ya caíste
del burro.

--¿Quién no se engaña?
Ya ves que me he convencido;
pero como él te miraba
por aquel entonces, y es
vesita de tu madastra..

—Vamos, hombre, no seas pelma.
Y si él toca la guitarra
y puso dos banderillas
en Caramanchel y en Parla,
yo en cambio me sé buscar
una peseta.

—Pus paga,
que es tarde.

Mujer, perdona..
es que yo te convidaba
en el aquél de que tú
sería la que pagara

—Como siempre.

—Bueno, ¿y qué?
Y ahora en amor y campaña
vas á comprar en la esquina
unas castañas asadas,
que es noche de eso.

—¿De que?
—Pus de darnos la castaña.

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA.

INSTANTANEAS

¡Qué triste el mes de Noviembre!
¡qué triste el mes de los muertos!

Los árboles se semejan
á huesosos esqueletos,
y las hojas, ya marchitas,
ruedan por el duro suelo.

El huracán poderoso
las amontona á lo lejos
y en ruin polvo se convierten
con el rigor del invierno.

Así son las esperanzas,
así los gratos ensueños
y las tiernas ilusiones...
¡cuál hojas que arrastra el viento!

Que ando solo y errante por el mundo
dice la gente ¡ay! que no sospecha
que el dolor va conmigo

y que soy codiciada presa.

—
Cuando al ir á abrazarnos
se une tu pecho á mi amoroso pecho,
los corazones al sentirse cerca
así se llaman quedo:
el tuyo al mío «¡cándido!»
el mío al tuyo «¡pérfido!»

—
Vida da el agua á los peces,
vida el sol á la mañana,
vida el rocío á las flores,
vida la noche á las auras,
vida la fuente al arroyo,
vida el arroyo á las plantas ..
¡Qué pudiera dar la vida
á mis muertas esperanzas!

ESTEBAN CABALLERO.

TIPLES CÓMICAS



Coral Díaz.

VII

RECELOS

En la misma habitación que ya conocemos, de la casa de D. Gonzalo, hallábase la bella é interesante Beatriz, sentada en un sillón de damasco carmesí y acompañada de su fiel criada Marcela.

—¡Animáos, señora, que no está bién que ojos tan bellos se empañen con triste llanto!...—decía Marcela, procurando alentar á la desconsolada joven.

—Es que el corazón me anuncia desgracias que no podré soportar—repuso Beatriz con triste acento.

—¡Bah!... El corazón es un embustero...

—¡Así lo fuera en esta ocasión! Siento una inquietud... una zozobra, que me hace sufrir de un modo horrible.

—Exageráis los peligros y yo no veo ninguno...

—Es que quieres animarme, mi buena Marcela...

—No tal; es que nada hallo de extraño en que

D. Gonzalo, como capitán de arcabuceros de su majestad el rey, haya sido encargado por éste de una misión cualquiera.

—Es cierto—dijo Beatriz.

—Y una vez cumplida esa orden—añadió Marcela—volverá á vuestro lado y veréis como esos temores que abrigáis son del todo infundados.

—¡Quiera el cielo que tus buenos deseos se vean cumplidos!

El ruido de varias pisadas turbó el silencio de la tranquila calle, cesando al poco tiempo.

—¡Oyes, Marcela?...—dijo la joven estremeciéndose ligeramente.

—Alguna ronda...—replicó la criada, que no daba importancia alguna á aquella circunstancia.

—Se ha parado delante de la casa...

—Yaya... no os asustéis... Veremos quién es—dijo Marcela obedeciendo á un movimiento espontáneo de curiosidad y abriendo una ventana.

Dos aldabonazos justificaron el temor de la pobre Beatriz.

—¡Dios mío!...—exclamó con doloroso acento. ¡Alguna desgracia!...

—¡Quién llama á tales horas?...—preguntó Marcela, de muy mal humor.

—¡Abrid, señor!... Traigo una carta de don Gonzalo—dijo una voz varonil.

—¡Oís, doña Beatriz?... Viene de parte de vues-

tro esposo—exclamó la criada volviéndose hacia la joven.

—¡Oh, Dios mío!... ¿Qué le sucederá?... ¿Será cierto? ¡Crees tú que debemos abrir?...—dijo con algún recelo la atribulada esposa.

—¡Por qué no?... Leeréis la carta y saldremos de dudas.

—Pues baja y dí que abran.

Obedeció Marcela, y Beatriz quedó pensativa cual si quisiera ya adivinar el resultado de aquel mensaje.

LAS DOS ANIMAS

Eran los tiempos de los Idilios... Y entonces el amor sincero, en todo su apogeo, paseaba sus reales por el mundo.

Eran otros los amantes y era otra la Naturaleza, siempre discreta, siempre propicia á los encuentros... Hoy todos aquellos amores sencillos, todos aquellos afectos del alma son para nosotros una nota cursi, ó cuando más, un cuento romántico ó de hadas...

Y sin embargo Rosa y el seminarista eran, sin duda alguna, dos hermosas figuras de aquella época, que parecían no consentir que aquellos hermosos tiempos se relegasen al olvido.

Y perseguidos por la fatalidad, esperando una ocasión propicia para contemplarse, pasaban la vida anhelantes; ella oyendo con horror los proyectos de familia que la amenazaban, y él sin poder convencer á sus padres... ¡tenía que ordenarse!...

Por fin llegó Noviembre, el mes luctuoso y triste por excelencia, en que hasta el ambiente parece participar de la general monotonía, y el pueblecillo y sus habitantes se sumieron en una tristeza letal...

Ya ni siquiera cruzaban los campos las yuntas que arrastraban el viejo y pesado arado, y las tierras, cubiertas de escarcha, apenaban el alma al contemplarlas, con sus energías dormidas...

Llegó la noche de las ánimas. La superstición hizo encerrarse á los vecinos en sus casas; nadie se aventuraba á cruzar las calles, y el pueblo parecía dormido entre las sombras; visto de lejos hubiera simulado una mancha infirme que se dibujaba en el horizonte. Un buho silbaba pausadamente y una lechuza amenizaba la noche con sus graznidos.

De pronto, de la obscuridad se destacó una sombra, y un rayo de luna que se deslizó por entre los jirones de una nube, permitió descubrirla: era Gabriel, Gabriel el seminarista, que al oír la lechuza tembló; no era supersticioso, pero aquel bicho fatídico tenía razón... le amenazaba la muerte de su alma... Anduvo una calle y llegó á la plaza; otra sombra le esperaba, y las dos se unieron en un estrecho abrazo, tan estrecho que diríase si deseaban confundirse... El rayo de luna se desvaneció y un instante después todo eran sombras...

*
**

Cuando el pobre cura de la aldea supo que Rosa, la mujer del administrador del conde, había muerto, tembló de emoción; pero su emoción no fué eterna, pues sobrevivió.

Y desde entonces el pueblo, aunque respetando la virtud de la infeliz pareja murmura mucho y cuéntase que la noche de las ánimas aparecen intangibles sobre él los infortunados amantes confundidos en un estrecho abrazo...

Yo no sé si será cierto que se abracen ni que los supersticiosos campesinos lo distinguan... Tal vez sea que antes de proseguir su camino se hayan detenido un momento sus almas para contemplarse y se hayan reconocido; tal vez sea lo que los campesinos creen superstición el beso de las almas...

JOSÉ GONZÁLEZ MATALLANA.



NOTAS DEL ALM

Son sólo palabras vanas
amor y fidelidad;
yo los he buscado siempre
sin encontrarlos jamás.

En las puertas de la gloria
dicen que un rótulo han puesto:
«Se perdonan los pecados
por amor y sufrimiento.»

Por Jesucristo en la cruz
y la salud de mi madre,
te juro que como yo
no podrá quererte nadie.

Ante la puerta del cielo
sollozaba un pecador.
—¡Por un querer lo he perdido!
y Jesús la puerta abrió.

Yo tuve un sueño dichoso
y no tardé en despertar;
tras de las ficciones bellas
va la triste realidad.

Sólo una cosa te pido:
que á mi recuerdo dediques,
un suspiro y una lágrima
por lo mucho que te quise.

CARMEN DE BURGOS SEGUÍ.

TEATROS

Infinidad de *Tenorios* han circulado y aún circulan por los escenarios de Madrid, mereciendo especial mención los que nos presentan en el *Español* y en la *Princesa* (que por unos días ha desterrado las traducciones). La Guerrero y Mendoza en el primero, y Matilde Moreno y Muñoz en el segundo, encarnan perfectamente en la doña Inés y el D. Juan que soñó el inmortal Zorrilla.

Los demás *Tenorios* son de menor cuantía, y cada cual hace lo que puede, que no es mucho, no faltando quien hace hablar al capitán Centellas como hablan los personajes de López Silva ó Celso Lucio, que es ya lo último.

Eslava.—*La Enredadera* que escribió Abati solo y la estrenó en *Lara*, ahora tiene un nuevo padre en Sinesio Delgado, y ambos con el título de *Lucha de clases* y con el apéndice de unos cuantos bailables de *Quinito* Montero, las han vuelto á presentar en *Eslava* con un éxito algo menos que mediano.

¡Señor Aragües! ¿Tan mal se encuentra usted de obras que tiene que recurrir á refritos con remiendos? Por lo visto han abandonado el escenario de sus triunfos los eminentes literatos Paso, Alvarez, Arniches, etc. ¡Qué lástima!

Lara.—*Dulces memorias* es una bonita filigrana de Eusebio Blasco, que debe la mayor parte de su éxito á los primos de doña Balbina y de Larra.

Romea.—Al fin encontraron los Quintero donde albergar á *El peregrino*, que verdaderamente no es muy digno de hospitalidad.

MAESE PEDRO.

SASTRERÍA

CASA ESPECIAL POR SU CORTE Y CONFECCION

SALVADOR DE GUINEA

Fuencarral, 87, Madrid.

Especialidad en trajes para niños.

Elegancia, perfección y economía.

LA GOTA DE AGUA

PERIÓDICO LITERARIO, SATÍRICO ILUSTRADO,

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HARTZENBUSCH, 3, TERCERO

JOSEFINA SANTA-CRUZ

PROFESORA DE FRANCÉS, SÓLFEO Y PIANO

Lecciones en casa y á domiciliio. Jesús del Valle, 7, pral. centro

SALDOS

10, MADERA, 10, esquina á la del PEZ.

Trajes patén, desde 15, 17 hasta 50 pesetas.

Idem vicuña, desde 17, 20, 25 á 60 pesetas.

Idem cheviot, desde 20, 25, 30 á 50 pesetas.

Idem en estambre superior, 25, 30, 35 á 70 pesetas.

En pantalones, desde 5 pesetas en adelante en todos colores. Inmenso surtido en capas desde 15 pesetas en adelante. Paño rico de Béjar también las tenemos en azul, verde y café, desde 35 pesetas á 110.

BORDADAS, GRAN SURTIDO

ALMACÉN DE TEJIDOS
CAMISERIA
Y
GENEROS DE PUNTO

Casa recomendada por su seriedad y buenos géneros, donde las familias se pueden proveer de todos los artículos necesarios relacionados con este vasto *Almacén*, de variados y diferentes tejidos, desde lo más barato á lo mejor.

Se confecciona toda clase de *ropa blanca*, abrigos, blusas, faldas y delantales.

❧ CAMISERÍA ❧

En esta sección, atendida con verdadero esmero por un excelente cortador, se hacen las camisas y calzoncillos á la medida, con gran perfección y economía.

Abacás, Yutes, Mantas, Sábanas, Mantelería.

JACOMETREZO, 15 (FRENTE Á LA BOTICA)

MADRID

Policarpo Ruiz.